

Letrillas

XLII

¿Soy poeta?

Ni mi lengua brota espuma
Atormentada del estro,
Ni alquitrán baña mi pluma,
Ni está mi juicio en secuestro;
Ni en mi vida eché la zarpa
A los bordones de una arpa,
Ni llamo divina trípode
A mi sillón de vaqueta
Donde humilde me acomodo;
Y con todo,
Paso en Madrid por *poeta*.

Nunca fue mi ministerio
Copular con bruja hedionda,
Y si evoco un cementerio
No hay miedo que me responda.
No dejo crecer mis barbas
Como en el siglo de Yarbas,
Ni vivir quiero a lo príncipe
Sin tener una peseta;
Que no, soy tan delirante;
Y no obstante,
Quizá seré yo *poeta*.

No me tira de los pies
Ningún fantasma nocturno;
Ni chiquillos tres a tres
Devoro como Saturno;
Ni me sumerjo en el Ponto;
Ni a los cielos me remonto
Dialogando con los ángeles.
Hombre soy y en mi planeta
Paso lo dulce y lo amargo.
Sin embargo,
Tengo humillos de *poeta*.

No maldigo el hemisferio
Que alumbra al género humano;
Ni ara torpe al adulterio
Alzo con sangrienta mano;
Ni ajenas dichas envidio;
Ni en pro del negro suicidio
Haré escandalosa página
Ora en drama, ora en gaceta,
Si Dios me conserva el seso.
Con todo eso,
Dan en llamarme *poeta*.

Aunque dado a Satanás
El orbe esté en muchos puntos,
No pienso yo valer más
Que todos los hombres juntos.
Ni haré guerra a las mujeres
Por negarme sus placeres
Si tengo el cuerpo ridículo
Y no suple mi gaveta
Al mal gesto de mi cara.
¡Cosa rara...
Llamarme el mundo *poeta*!

Porque me entiendan me afano,
Y aunque parezca mancilla,
Quiero hablar en castellano,
Pues mi lengua es de Castilla.
Si es oscuro mi concepto,
No acuso al lector de inepto,
Ni llamando al pueblo bárbaro
Cuando un drama no le peta,
La atrabilis se me exalta;
¡Y no falta
Quien diga que soy *poeta*!

Mas ya, ¡voto a Garcilaso!...
No entiendo la poesía.
¿Por dónde se va al Parnaso?
¿Quién me alumbra? ¿Quién me guía?
¿Qué es el verso? ¿Qué es el drama?
¿Qué es la virtud? ¿Qué es la fama?
O ciertos vates novísimos
Han perdido la chaveta,
O se engaña el Ateneo,
Según veo,
Cuando me llama *poeta*.

XIX

Glosa de varios refranes

Pretender que venturoso
Se juzgue torpe usurero
Aunque de inútil dinero
Llene su arcón hasta el colmo,
Es pedir peras al olmo.

Pedir a una viuda linda
Que no se asome al balcón,
Y se pudra en un rincón
Sollozando por el muerto,
Es predicar en desierto.

Trabaje, trabaje, hermano,
Y sacuda la pereza;
Que no saldrá de pobreza
Maldiciendo su fortuna.
Eso es ladrar a la luna.

No te quedes sin cenar
Cuando riñas con Inés
Por darle pesar. ¿No ves
Que eso es *echar*, majadero,
La sogá tras el caldero?

Limitarse a suspirar
Habiendo en la Corte blondas,
Confiterías y fondas,
Es no entender a las damas;
Es andarse por las ramas.

Pedir que no mienta a un sastre,
Que no finja a una mujer,
Que no robe a un mercader,
Y que no jure a un sargento;
Eso es arar en el viento.

Pedir perdón a quien lea
Tu librejo, Bonifacio,
En un humilde prefacio,
Es lo mismo que *enseñar*
La horca antes que el lugar.

Con satirillas vengarse
De un ilustrado censor,
Es ser ingrato a un favor,
Es ser ruin, ser indio bravo,
Y apearse por el rabo.

XXIV

El feo

Yo soy muy buen cristiano,
Yo soy buen ciudadano,
Yo soy un pobrecillo
Candoroso y sencillo;
Pero con esta cara
Que Dios me dio tan rara
Nada me sale como yo deseo.
¡Ay desgraciado del que nace feo!

La cara, dice el mundo,
Del corazón profundo
Es el veraz retrato;
Y ese mundo insensato
Sólo al ver mi figura
Mi alma inocente y pura
Compara al alma del feroz Atreo.
¡Ay desgraciado del que nace feo!

Nunca he sido tramposo;
Que es vicio indecoroso;
Mas si para un apuro
He menester un duro,
Jamás hallo una puerta
A mis ruegos abierta.
En vano pido, en vano pordioseo.
¡Ay desgraciado del que nace feo!

Si un lindo sin sustancia
Suelta una extravagancia,
¡Oh cómo aplaude Obdulia
Y toda la tertulia!
Yo digo una agudeza,
Y exclaman: ¡qué simpleza!
¿Quién le mete a gracioso a ese Asmodeo?
¡Ay desgraciado del que nace feo!

A Pedro da esperanzas,
A Juan mimos y chanzas,
A Diego... En fin, a trece
Versátil favorece
La coquetuela Marta;
Y a mí me da... una carta
Para que vaya a echarla en el correo.
¡Ay desgraciado del que nace feo!

En la calle un cualquiera
Me disputa la acera;
En casa, siendo el amo,
No acuden cuando llamo.
¿Pretender? Tararira.
Confianza no inspira
Este rostro fatal para un empleo.
¡Ay desgraciado del que nace feo!

Al entrar yo en la fonda
Ríen a la redonda
Ocho trastos o nueve,
Y el mozo se me atreve,
Y los peores platos
Me sirve, y no baratos;
Que yo soy algún paria a lo que veo.
¡Ay desgraciado del que nace feo!

Si hay de noche camorra
Por culpas de una zorra,
Y yo por un acaso
¡Triste! me encuentro al paso,
El agresor escapa,
Y la ronda me atrapa;
Y me mira... No hay más: yo soy el reo.
¡Ay desgraciado del que nace feo!

Si un fraile (esto no es mofa)
Furibundo apostrofa
Al pecador precito,
Aunque pueblo infinito
Le oiga en la augusta sala,
Solo a mí me señala
Cuando acudo al sermón del jubileo.
¡Ay desgraciado del que nace feo!

Yo busco al cirujano,
Yo sudo, yo me afano
Si pare un niño hermoso
Inés. Padre y esposo
(No siempre es uno mismo)
Me encargan del bautismo...
Y no cato los dulces del bateo.
¡Ay desgraciado del que nace feo!

Soy más feo que Picio,
Y es mi mayor suplicio
Gustar de la hermosura.
Si al fin por desventura
Acepta alguna bella
Mi amor, ¡tal será ella!
Capricornium me fecit, lo preveo.
¡Ay desgraciado del que nace feo!

XXXIX

El verano del pobre

«¡Oh qué gloria de verano!
Este es el tiempo del pobre.
El campo produce ufano
Para que a todos nos sobre.
El sol, primera deidad
Que el hombre absorto bendijo,
¡Brilla con tal majestad...
¡Qué *regocijo!*»

Así se explicaba un sabio
Con magistral continente.
Yo, por no hacerle un agravio,
No responderé que miente;
Pero el buen hombre, a fe mía,
No supo lo que se dijo
Cuando en verano decía:
¡Qué *regocijo!*

Si él suda, y el amo agarra,
¿Qué es a un cuitado el Agosto?
¿Verá con gozo la parra
Si no ha de catar el mosto?
¡Haré yo buena barriga
Mientras remando me aflijo
Con que un filósofo diga:
¡Qué *regocijo!*

Deme una quinta frondosa
Que del calor me preserve,
Y baño en agua de rosa
Cuando la sangre me hierve,
Y una carroza en que vaya
A la corte y al cortijo;
Y yo exclamaré: ¡Bien haya...
¡Qué *regocijo!*